

Siniša MALEŠEVIĆ: *El auge de la brutalidad organizada*,
València, Publicacions de la Universitat de València,
2020, 426 pp., ISBN: 978-84-9134-608-1.

Alexandre Lavado i Campàs
Universitat Autònoma de Barcelona

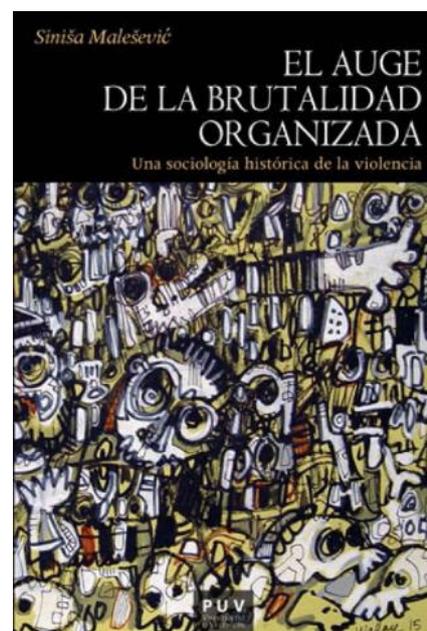
Nuestros peores demonios: ¿por qué vivimos en la época más violenta de nuestra historia?

En el año 2020 salía a la luz, cortesía de Publicacions Universitat de València, la traducción al castellano del libro *The rise of organised brutality* (2017) Bajo el título de *El auge de la brutalidad organizada*, Siniša Malešević, Catedrático de Sociología de la Universidad de Dublín, saltaba a la palestra con la clara intención de confrontar la extendida creencia pública de que la violencia desaparece conforme avanza la civilización y que, actualmente, vivimos en la época más pacífica de nuestra historia, convicción que cobró especial renombre con la publicación de *The Better Angels of Our Nature* (2011) del psicólogo Steven Pinker.

El presente libro amplía un trabajo anterior, *The Sociology of War and Violence* (2012), y propone todo un conjunto de herramientas metodológicas del ámbito de la sociología para la lectura de la violencia en clave estructural y de larga duración. Como tal, y en reconocimiento a su contribución en el ámbito de la sociología histórica y la violencia, el libro en cuestión fue galardonado con el premio *Peace, War and Social Conflict Section* de la *American Sociological Association* del 2018.

La trayectoria de Malešević queda acreditada por una larga carrera investigadora en estudios de la guerra, la violencia organizada, la etnicidad, el nacionalismo, el imperialismo y la sociología histórica comparada, por citar algunos ejemplos. Esta dilatada experiencia le ha permitido crear un marco de trabajo propio y reconocido de notable influencia weberiana alrededor de la importancia de la guerra como motor de cambio social y expresión de las estructuras sociales, tesis que ya planteó en su anterior libro.

La principal *raison d'être* del presente trabajo es oponerse con determinación a las tesis declivistas de la violencia, a la vez que plantea un escenario opuesto: la violencia no solo no ha decrecido durante los últimos dos siglos, sino que ha aumentado y seguirá



haciéndolo, dado que las estructuras sociales que la hacen posible siguen expandiéndose. Esto se debe a tres conceptos de importancia capital que Malešević nos presenta en su libro: la «burocratización acumulativa de la coerción», la «ideologización centrífuga» y la «microsolidaridad».

Autores como Steven Pinker, Norbert Elias y Ernst Bloch son partidarios del declive de la violencia, pero solamente son eslabones tardíos de una tendencia que se inició con el Renacimiento y la Ilustración. Ejemplos de ello son pensadores como John Stuart Mill o Herbert Spencer, quienes contraponían, con evidentes finalidades políticas, un discurso de progreso, razón y libertad frente a un pasado retrógrado e incivilizado. Uno de los argumentos esgrimidos por los declivistas es que en el último medio siglo, es decir desde el final de la Guerra de Corea, las guerras se han vuelto menos comunes y las víctimas se han reducido, algo que Malešević se afana en refutar.

Sus comentarios al respecto son claros y contundentes y suponen un buen ejemplo de la voluntad del autor de desafiar discursos politizados. Por ejemplo, el período transcurrido desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días es, sociológicamente hablando, demasiado corto para extraer ningún tipo de conclusión que valide las tesis declivistas. Además, el desarrollo burocrático de la violencia no es un proceso lineal ni determinista, con lo cual pueden existir períodos de paz, deslocalización o retroceso organizativo. Por otra parte, es común entre estos autores utilizar como indicador de violencia el número de muertos en conflictos para establecer una escala de mayor a menor violencia. El cálculo ofrecido por Steven Pinker, por ejemplo, sitúa a la Primera y la Segunda Guerra Mundial (con unos 18 y 66 millones de muertos respectivamente) en el décimo lugar en una lista de los 20 conflictos más violentos de la historia.¹ El problema de esta clasificación, señala Malešević, es que se hace con un enfoque muy reducido de lo que es la violencia y que, en el caso del mundo premoderno, utiliza fuentes documentales primarias que se leen sin contextualizar y sin tener en cuenta las posibles exageraciones con fines políticos y propagandísticos que contienen. Y finalmente, otro contraargumento central de Malešević es que el nivel de burocratización y coerción de nuestra vida actual es tan elevado que ya no es preciso matar para controlar a la población. La coerción y la violencia no intencional y no física ya forman parte de nuestra vida. Solo con la modernidad, las organizaciones sociales han tenido a su alcance las herramientas necesarias para el control burocrático y coercitivo, la penetración ideológica en la sociedad y el uso de la microsolidaridad para legitimar prácticas violentas que de otra forma serían condenadas.

Si nos adentramos en las primeras páginas del libro nos encontraremos con dos primeros capítulos que requieren de una lectura detenida, puesto que sirven para asentar las bases de la crítica de Malešević y proponer una respuesta sociológica en forma de

¹ Steven PINKER: *The Better Angels of Our Nature: The Decline of Violence in History and Its Causes*, New York, Allan Lane, 2011.

teoría de larga duración y opuesta a las teorías esencialistas. Tampoco se arruga el autor ante el debate sobre qué es la violencia. Recogiendo el testigo de autores como Johan Galtung, Pierre Bourdieu o Slavoj Žižek, construye una definición que incluye la no intencionalidad y la violencia no física. Pero también nos advierte sobre las definiciones demasiado amplias y que confunden violencia con fenómenos sociales o que, con su amplitud o determinismo económico, vinculan la violencia a los fundamentos del capitalismo sin tener en cuenta que fuera o antes del sistema capitalista ya existía violencia. Así pues, la definición propuesta por Malešević destaca la naturaleza circunstancial y contextual de la violencia, un fenómeno gradual y complejo que puede ser interpersonal, intergrupal o entre entidades sociales, siendo estas dos últimas las formas de violencia analizadas en el presente trabajo.

El segundo capítulo es el elegido por el autor para plantear con detalle el marco teórico para el estudio de la violencia organizada y sus dinámicas históricas. Se trata de una propuesta metodológica estructural de *longue durée*, que se construye mediante la depuración de elementos de autores como Max Weber, Norbert Elias y Michel Foucault. De Weber recoge la expansión gradual de los mecanismos institucionales para la violencia, pero añade que el monopolio de la misma es algo moderno y que la racionalización y la burocratización institucional se forjan en la guerra y la violencia. Por otra parte, critica su concepción de la violencia como algo intrínseco en el ser humano y únicamente corporal e intencional, en lugar de considerarla una dinámica organizativa y algo que va más allá de lo físico y lo intencional. En cuanto a Elias, Malešević rebate su teoría sociológica que defiende la violencia y la civilización como algo antagónico. Malešević considera que la violencia premoderna era ritual e ineficiente, una muestra de debilidad organizativa, y que solamente los medios organizativos modernos han hecho posibles las limpiezas étnicas y los genocidios. Respecto a Foucault coincide con que el poder político actual es capaz de dominar a la sociedad prescindiendo de la violencia, pero presenta las enmiendas necesarias para crear una definición propia de la violencia. Esta es vista como un proceso gradual, intencional y no intencional y que se consolida mediante cambios de comportamiento coercitivos que provocan lesiones físicas, mentales, emocionales o mortales. Es mediante la crítica y el refinamiento de estas tres grandes corrientes sociológicas que Malešević asienta las bases teóricas para el estudio de la violencia organizada a largo plazo.

En las siguientes páginas es donde se definen con precisión los tres conceptos planteados por Malešević. Las organizaciones sociales, es decir, Estados, partidos políticos, instituciones religiosas, corporaciones privadas, grupos paramilitares o terroristas, son el elemento central de la tesis de Malešević. Se trata de instituciones con objetivos y miembros reconocibles, con procesos de reclutamiento, división del trabajo y órganos de toma de decisiones propios y con capacidad de generar una acción social coordinada mediante la movilización y control de un gran número de individuos. Estas

organizaciones burocráticas son capaces de penetrar en los órdenes sociales y generar una coerción que a su vez puede generar violencia.

La descripción que hace Malešević de este fenómeno rehúye el determinismo y matiza que, aunque se trate de un crecimiento continuo y acumulativo, este proceso no ha sido lineal y ha coexistido con períodos de colapso, deslocalización y desintegración de organizaciones sociales y entidades burocratizadas. Sin embargo, y coincidiendo con Weber, el autor sostiene que el modelo burocrático fue esencial para el surgimiento de organizaciones sociales exitosas, ya que estas se han demostrado como la manera más eficaz de gobernar y dirigir a sociedades y grupos complejos.²

Pero el poder moderno también necesita generar consensos mediante grandes corpus ideológicos o culturales. Fenómenos como la alfabetización masiva o los medios de comunicación favorecen el surgimiento de estos consensos de masas. Es aquí donde surge el concepto de «ideologización centrífuga», un concepto eminentemente moderno que contribuye a la violencia mediante narrativas legitimadoras del asesinato de otros seres humanos. El autor la define como “centrífuga” porque al generar expectativas de un futuro mejor, más puro, se crea una tendencia que incluye a la vez que excluye, generando una polarización que expulsa a la otredad, a todo aquel que no encaje en el grupo. Es paradójico que estas narrativas sean más potentes en paralelo a la existencia de los Derechos Humanos y a una mayoritariamente extendida sanción moral hacia el asesinato de personas. Malešević responde que la maquinaria ideológica trabaja con mayor efervescencia en la deshumanización del enemigo cuando más condenable es el ejercicio de la violencia contra otros humanos. Si el enemigo no es reconocido como humano, si es visto como una rata, una enfermedad o un ser inferior, su muerte puede ser aprobada por una sociedad profundamente ideologizada.

Respecto a la «microsolidaridad», el autor la define como el fenómeno esencial para generar una interacción emocional que conecte la rígida y reglada burocratización con las personas y sus entornos más cercanos. Son estas relaciones, compromisos emocionales y responsabilidades morales hacia el grupo las que inspiran al sacrificio o al ejercicio de la violencia, más que las promesas de recompensas o la coerción. El éxito de cualquier organización social depende de su capacidad para generar una red de vínculos sensible de ser explotada en contextos violentos. De aquí que se invoque a la madre patria, a los hermanos, a los padres y a los hijos en contextos de extrema violencia.

Y es que la importancia de estos conceptos recae en que no somos violentos por naturaleza, como proponen algunos divulgadores de la historia militar, sino que la violencia organizada es, ante todo, un fenómeno social, nunca una cualidad biológica. Es de hecho, el surgimiento de una organización social como el Estado el punto de inicio de la violencia organizada a gran escala, hecho que el autor sitúa hace 12.000 años, con las

² Max WEBER: *Economy and Society*, New York, Bedminster Press, 1968.

primeras sociedades sedentarias. En los capítulos tercero y cuarto es cuando Malešević desarrolla este argumento en profundidad mediante un recorrido histórico sobre la relación entre la humanidad y la violencia desde la prehistoria hasta la Edad Moderna. Para ello utiliza gran variedad de trabajos y hallazgos documentales, antropológicos y arqueológicos para demostrar que el desarrollo y expansión de la violencia organizada es un fenómeno reciente y consustancial al desarrollo del poder organizativo y sus herramientas de penetración social.

A partir de este punto el autor nos propone una división temática a través de las cuatro principales formas de la violencia organizada: las guerras, las revoluciones, los genocidios y el terrorismo. Después de una breve introducción pormenorizada, Malešević realiza un diálogo crítico con las principales teorías para el estudio de estos cuatro fenómenos para acto seguido proponer su perspectiva de *longue durée* y desarrollar qué papel juegan en ellos la «burocratización acumulativa de la coerción», la «ideologización centrífuga» y la «microsolidaridad». Estos cuatro capítulos, que conforman el cuerpo principal del libro, analizan la violencia organizada dentro de sus estructuras de largo recorrido, hecho que confronta directamente la idea de que, gracias a la Ilustración y el capitalismo, nunca hemos vivido en sociedades más pacíficas que las actuales. De hecho, el autor considera que las revoluciones estadounidense y francesa son los episodios que inauguran el período más violento de nuestra historia en base a los avances organizativos e ideológicos que se consolidan en ellas.

En los capítulos noveno y décimo el autor vuelve la vista atrás para preguntarse por qué luchan los humanos y cuál es el futuro de la guerra. En primer lugar, el autor detalla cómo las microsolidaridades conectan con los grandes procesos organizativos e ideológicos en las que quizá sean las páginas más interesantes del libro. Aprovecha el autor para reivindicar de nuevo, mediante el comentario crítico de las corrientes sociológicas existentes, que los seres humanos no llevamos la violencia en nuestros genes, sino que es una característica adquirida mediante los condicionantes estructurales e ideológicos. Es particularmente interesante el noveno capítulo que el autor dedica a reflexionar sobre el futuro, algo que anticipa menos pacífico aún.

Tras este recorrido por las páginas del presente libro, la idea de que vivimos en la época más pacífica de nuestra historia se tambalea como un castillo de naipes. Ni siquiera el contexto presente nos invita a pensar esto, puesto que mientras se leen estas líneas la *Pax Americana* se descompone, un mundo multipolar asciende y el creciente proceso de burocratización organizativa y coerción ideológica sigue expandiéndose, ejerciendo nuevas formas de violencia y control social físicas y no físicas e intencionales y no intencionales. Así pues, hay que considerar *El auge de la brutalidad organizada* un libro de carácter innovador, que expone una teoría del desarrollo sociohistórico de la violencia fundamentada, bien estructurada y absolutamente opuesta a la del popular libro de Steven Pinker. Además, cabe destacar que el libro posee una evidente voluntad

renovadora dentro del campo de la sociología histórica y otras disciplinas afines, hecho que consigue mediante un argumentario sólido y una escritura accesible y de fácil comprensión que acerca este trabajo a cualquier lector interesado en el tema. Este carácter académico a la par que divulgativo se debe a que el autor, consciente de su voluntad de confrontar creencias que considera erróneas, acompaña sus argumentos de pruebas y ejemplos que garantizan una lectura ligera a la vez que enriquecedora. Y aunque el lector con un conocimiento amplio del asunto quizá prefiera complementar esta lectura con su anterior trabajo o quizá encuentre reiterativos algunos aspectos del libro, estamos sin lugar a dudas ante un trabajo de excelente calidad y soltura. Una agradable, sólida y edificante lectura con la que Siniša Malešević continúa abriendo camino dentro del campo del estudio de la violencia.